

CONSTRUYENDO UN LUGAR COMÚN DE LOS JÓVENES EN AMÉRICA LATINA: ESTUDIO SOBRE SUBJETIVIDAD JUVENIL Y SU RELACIÓN CON LO PÚBLICO, LO CIUDADANO Y LO COMUNITARIO EN CUANTO VALORES DE APRENDIZAJES

CONSTRUCTING A COMMON PLACE OF LATINO AMERICAN YOUTHS: A STUDY ABOUT YOUTHFUL SUBJECTIVITY AND ITS RELATION WITH THE PUBLIC, THE CIVIC AND THE COMMUNAL AS LEARNING VALUES

Graciela Messina¹
CREFAL (Pátzcuaro, México)
messinagra@prodigy.net.mx

Resumen:

El artículo presenta las conclusiones de un estudio narrativo acerca de la subjetividad de los jóvenes latinoamericanos realizado en base a entrevistas en profundidad. El estudio rescata diversas formas de construcción de la identidad juvenil según culturas, lenguas y modalidades de vinculación con “lo público”, “lo ciudadano” y lo “comunitario” en cuanto espacios de aprendizajes.

Palabras claves: Juventud, , cultura latinoamericana, historias de vida, subjetividad.

Abstract :

This article presents the results of a narrative study about Latino American subjectivity of young people carried out upon the basis of in-depth interviews. The study rescues several forms of construction of youth identity according to cultures, languages and modalities of connection with the “public”, the “civic” and the “community” considered as learning/teaching fields.

Key Words: Youth, Identities , Latino American Culture, Stories of Live, Subjectivity.

Recibido: 19 de junio de 2017

Aceptado: 15 de julio de 2017

¹ Graciela Messina, es Doctora en Educación. Actualmente se desempeña como Docente en CREFAL (Pátzcuaro, México) y como Consultora Internacional en Educación.

Introducción

La tesis de este artículo es que la situación estructural desalentadora que atravesamos puede convertirse en un espacio de recreación de lo público. Los jóvenes serían uno de los sujetos centrales en este giro radical. Al mismo tiempo, esta conversión sólo es posible cuando se produce un movimiento multi-generacional, donde la memoria colectiva actúa como detonadora del presente y donde existen territorios propicios, como las ciudades que buscan su transformación.

El texto se sustenta en un estudio acerca de once historias de vida de jóvenes de América Latina, quienes participan y/o son líderes de proyectos comunitarios (UNESCO/ UIL, 2015). El estudio tuvo por propósito presentar y comparar los auto-relatos de los jóvenes, para comprender cómo participaban, generaban y sostenían proyectos comunitarios.

Sin embargo, el presente artículo se independiza “un tanto” del estudio original, así en este nuevo relato, las preguntas organizadoras han sido : ¿En el contexto actual bajo qué condiciones los jóvenes construyen comunidad y cómo lo hacen? ¿Cuál es /podría ser la contribución de los proyectos comunitarios juveniles a las ciudades de aprendizaje?

En primer lugar, el texto se inicia presentando el contexto social de la región para observar la relación entre éste y las formas de vida de los jóvenes, en particular su capacidad de empoderarse y actuar y la manera en que han logrado procesos de subjetivación.

En segundo lugar se analiza el lazo entre la construcción de espacio público en las ciudades y los grupos juveniles. Lo público y lo común está referido a “sistemas de ciudades”, incluyendo desde las grandes ciudades a ciudades intermedias y pequeñas. Las organizaciones de la sociedad civil o de la cooperación internacional aparecen como instancias mediadoras que acercan los jóvenes a los proyectos y al mismo tiempo los jóvenes tienen la capacidad de crear organizaciones. Jóvenes que viven en el presente, en lo posible, dispuestos a reinventarse en medio de condiciones precarias. El texto da cuenta de que los jóvenes son capaces de buscar, aprender y compartir. La capacidad de dar es lo que los libera del círculo de la reproducción social. Ahí radica su potencial emancipatorio.

Los jóvenes como sujetos

El artículo pretende mostrar la relación entre un grupo de jóvenes de América Latina que participan o lideran proyectos comunitarios y la posibilidad que tienen las ciudades de la región de constituirse como ciudad de aprendizaje. En este sentido el texto busca hacer un ejercicio de lectura al unir lo singular, unos pocos jóvenes latinoamericanos, con la totalidad, en este caso el espacio urbano que se aspira a transformar en ciudad de aprendizaje. Estos jóvenes particulares, a su vez, son parte de un grupo generacional más amplio formado por los jóvenes que se han movido de su filiación a representaciones políticas propias de las democracias representativas hacia nuevas configuraciones políticas. Este camino que une lo local y lo global, la singularidad y el todo ha sido reivindicado desde la filosofía y las ciencias sociales, por diferentes autores, en un ejercicio intertextual (Espinosa, 2015)

Para hacer este ejercicio se asume que los jóvenes son sujetos de su propia historia, mediados por organizaciones. Al mismo tiempo, el sujeto se define en términos de un ser en un estado de permanente transformación, un sujeto que es siendo, antes que una condición definitiva y conquistada. Sujeto es aquel que se anima a exponerse y que reconoce su vulnerabilidad y su perpetuo transitar; el sujeto es antes que nada un sujeto para sí, que “se tiene a sí mismo”, y que lo logra porque se reconoce como sujeto incompleto y en construcción (Nancy, 2014); también el sujeto es aquel que reconoce su pertenencia a un nosotros, que busca la restitución de lo común.

Quiénes son los jóvenes

Los jóvenes viven en comunidades rurales o en ciudades pequeñas o intermedias. Como ellos dicen: “viven entre el pueblo y el campo”. En efecto, para estudiar la universidad, la secundaria o los diplomados se trasladan a ciudades más grandes, pero van y vienen a sus comunidades. Los jóvenes tienen una edad que oscila de los 19 años a los 29 años, con un promedio de 24 años, predominando levemente los hombres (5 mujeres y 6 varones). En su

Graciela Messina. Construyendo un lugar común de los jóvenes en América Latina: estudio sobre subjetividad juvenil y su relación con lo público, lo ciudadano y lo comunitario en cuanto valores de aprendizajes

totalidad son hijos de productores agrarios, de comunidades indígenas o mestizas; la mayoría de ellos de ellos hablan lenguas indígenas como el tzotzil, el q'eqchi, el guaraní, el quecha o el besiro².

Todos los jóvenes menos una cuentan con educación secundaria, mientras la mitad han concluido o están estudiando en la universidad, siendo los primeros de su familia en llegar a ese nivel educativo. Aún más, todos los jóvenes cuentan con mayor escolaridad que sus padres. La mayoría de los jóvenes están estudiando (8 jóvenes sobre 11), dos muchachas están estudiando diplomados que las capacitan en su gestión comunitaria, otra está estudiando la preparatoria y los otros cinco están estudiando en la universidad. De los tres que no estudian en este momento, uno tiene educación media, y deplora no haber continuado, el otro ha realizado dos carreras terciarias, una incompleta, y el tercero ha completado la universidad. Todos los jóvenes manifiestan interés en continuar estudiando. Además de los estudios formales, casi todos los jóvenes han sido formados por una organización de la sociedad civil, ya sea mediante cursos breves o diplomados, para promover alguna innovación agropecuaria o algún proyecto de comunicaciones, artístico, de defensa de derechos de los campesinos o de salud; una vez egresados de esos cursos ponen en práctica sus conocimientos tanto en su parcela como con otras familias o miembros de la comunidad.

Algunos de los jóvenes han “salido a migrar”, como Teófila que se fue sola desde una comunidad rural de Chiapas a la ciudad turística de Cancún a los 14 años, un recorrido de 1000 km. buscando “la suerte” y trabajo, o los que fueron llevados a Estados Unidos por sus padres cuando eran muy pequeños, como Tere y Rufino, y luego retornan y tienen que hacer el proceso de readaptación. La migración, tanto interna como a los Estados Unidos y el retorno al hogar son parte de las historias contadas, con sus huellas de haber conocido otros mundos pero también la discriminación y el abuso. Sólo una joven hace referencia explícita a su militancia política y a su compromiso político a nivel país (Andrea) mientras la mayoría declara que está comprometida con su comunidad, con la defensa de sus derechos y/o la mejora de la calidad de vida.

² Ocho sobre once jóvenes hablan 5 lenguas indígenas (Tere, Teo y Rufino, tzotzil; Tomás, guaraní; Mónica, besiro; Edwin y Tomás, quechua; Cecilia, q'eqchi).

La familia es reivindicada mayoritariamente como un espacio que les permitió crecer, donde a pesar de la necesidad fueron felices y unidos. También la familia es un lugar de saber, con padres que han sido líderes campesinos y ejemplos de vida o donde padres y hermanos siguen trabajando juntos como unidad productiva. En algunos casos, los jóvenes hacen una referencia significativa a su madre como inspiradora de su vida, y en otros casos al padre o a ambos. La mayoría de los jóvenes son solteros (8 jóvenes), pero predominan los que viven fuera de la casa paterna o materna (9 jóvenes), ya sea porque viven solos o con amigos o hermanos mientras estudian o sólo trabajan (5 jóvenes, de los cuales 4 son mujeres), o porque ya han formado su propia familia (4 jóvenes). De los que han formado su familia, tres la han constituido con pareja e hijos (Edwin, Rufino e Israel), mientras Mónica ha hecho la suya pero definiéndose como madre soltera.

La niñez y la adolescencia de los jóvenes estuvieron signadas por la pobreza, aun cuando existen diferencias entre ellos y algunos han tenido una vida más próspera. También la niñez y la adolescencia se caracterizaron por el esfuerzo sostenido por salir adelante, trabajar y seguir estudiando en zonas rurales, algunas bastantes aisladas. La violencia familiar no se hace presente en forma directa en los relatos, excepto algún comentario tangencial acerca del maltrato del padre hacia la madre o acerca del padre ausente. Sin embargo, durante las entrevistas se cuellan confesiones en torno a un familiar varón que abusó sexualmente de una de las jóvenes cuando fue niña, un padre poco amoroso con sus hijos, un compañero que “no la dejaba estudiar”, o las cadenas de madres solteras.

Los relatos confirman que las historias de vida reflejan y se inscriben en acontecimientos macroestructurales que las significan: la colonialidad que ha marcado a América Latina; la situación de exclusión de las familias campesinas e indígenas; el abuso laboral y el racismo; el trabajo infantil naturalizado; la distancia geográfica y cultural entre la ciudad y el campo; la cuestión de la tierra, las expropiaciones, el papel expoliador de los bancos; la comunidad y el gobierno indígena y campesino; las migraciones y los retornos, las migraciones internas y hacia los Estados Unidos; la solidaridad de los indios del Norte con los migrantes mexicanos en el desierto; las familias campesinas que funcionan como estructuras de

Graciela Messina. Construyendo un lugar común de los jóvenes en América Latina: estudio sobre subjetividad juvenil y su relación con lo público, lo ciudadano y lo comunitario en cuanto valores de aprendizajes

acogida; las lenguas indígenas como memorias que superan el tiempo; “el buen vivir” y “el caminar”, como modos de habitar el mundo de los pueblos indígenas; la presencia de la generación Y o Millennial ³ que participa en la política a su manera; la postergación de los hijos y de la familia propia, aun cuando la mayoría ya viven fuera de la familia de origen, otra de las características de la generación Y o Millennial; la reforma agraria de Velasco Alvarado en Perú; la violencia social en Colombia y Perú; la toma de tierras y los desplazados en Colombia; la presencia de gobiernos que impulsan programas sociales para jóvenes, como en el caso argentino; el lugar promotor y garante de las organizaciones de la sociedad civil y de las agencias internacionales de desarrollo, en casi todos los países, que han apoyado a los jóvenes no sólo con becas sino promoviendo la creación de comunidades de aprendizaje y práctica.

Jóvenes en contexto

De lo mundial a lo local, el contexto se presenta en una primera mirada como desalentador, tanto para los jóvenes como para las otras generaciones. Cuando Sennett analiza el capitalismo en esta etapa para la cual las palabras no son suficientes para definir su complejidad, se hace dos preguntas fundamentales: “Cómo decidimos lo que es de valor duradero en nosotros en una sociedad impaciente y centrada en lo inmediato? ¿Cómo perseguir metas a largo plazo en una economía entregada al corto plazo” (Sennett, 2000, 10).

Estas preguntas nos llevan a pensar en el sentido que los jóvenes atribuyen a sus propias vidas. En este tiempo, el capitalismo no sólo es devastador, siguiendo una lógica extractivista que se adopta hasta el infinito, en un mundo de recursos finitos, sino que se muestra como “flexible”, cuando en realidad oculta nuevas formas de dominación, control y “desvinculación” o rotura de los lazos sociales y de las estructuras de acogida, como la familia (Sennett, 2000; Duch, 1997). El rasgo capitalista dominante, que resulta poco legible por su alto grado de ocultamiento, es sin duda la desigualdad unida a la intolerancia

³ Generación Y o Millennial, nombra a los nacidos en torno a 1982, jóvenes que se definen en mayor grado por los acontecimientos que les tocaron vivir y sus huellas, que por referencia exclusiva a la fecha de nacimiento.

y discriminación a toda diferencia. Asimismo, mientras se proclama la democratización, la guerra se hace cada vez más abierta. En el mismo sentido, mientras Internet es reivindicado como una posibilidad para todos, la realidad es que funciona como un panóptico digital (Han, 2014). La experiencia es reemplazada por la observación del espectáculo, del propio y del ajeno (Baricco, 2013). Facebook es el modelo de la espectacularización de la vida privada.

En suma, la sociedad actual funciona en términos de inclusión excluyente, o de una inclusión que excluye (Espinosa, 2015), organizada según un paradigma inmunitario (Espósito, 2005) donde el otro diferente es vivido como amenaza, como epidemia, como algo frente a lo cual es necesario protegerse, volverse “inmune”. Hechos en apariencia tan diferentes como las barreras contra la migración clandestina, la lucha contra una epidemia o el alerta contra un virus informáticos pueden ser leídos como perteneciendo al mismo orden de la inmunización (Espósito, 2005). En este juego lo común se pierde, las instituciones se ven desbordadas por las demandas y los sujetos quedan expuestos, con dificultad para nombrar lo que les pasa (Espinosa, 2015); también se presentan como sujetos aislados, recortados como individuos sin pertenencia a una trama que los articula (Han, 2014).

Sin embargo, los sujetos no son un grupo homogéneo, sino que se diferencian por su accionar; “los sujetos neoliberales de la economía no constituyen ningún nosotros capaz de acción común” (Han, 2014, 31); en este sentido son sujetos vacíos o no sujetos porque no se tienen a sí mismos; al mismo tiempo la socialización permite resquicios: hay sujetos que buscan la restitución de lo común y pugnan por reconstruir lo público (Espinosa, 2015).

El contexto mundial reseñado se especifica en el caso de América Latina. En primer lugar, los sistemas sociales latinoamericanos se caracterizan por la informalización de la actividad económica; en efecto hacia 2012, seis de cada de cada diez jóvenes trabajan en el sector informal (OIT, 2015), mientras el subempleo, la sobreocupación y el trabajo informal, son las tensiones centrales, y no el desempleo. De todos modos, hacia 2015 el desempleo juvenil urbano es del 14,9 %, el triple que la tasa de desempleo adulto; 20 millones de jóvenes no estudian ni trabajan, 2012 (OIT, 2015) y 27 millones de jóvenes trabajan en

Graciela Messina. Construyendo un lugar común de los jóvenes en América Latina: estudio sobre subjetividad juvenil y su relación con lo público, lo ciudadano y lo comunitario en cuanto valores de aprendizajes

condiciones de informalidad en América Latina 2012, (OIT, 2015)⁴. Por otro lado, América Latina es un continente sujeto a una urbanización acelerada; 80.1% de urbanización en América Latina, con un tipo de tejido social concentrado en las grandes ciudades (CEPAL, 2015).⁵ Otra singularidad de la región es que hacia el 2012 presenta altas tasas de escolarización; en efecto, 94% de la población en edad escolar accede a la escuela primaria, y 77% la completan (UNESCO, 2015). El 92 % de la población adulta está alfabetizada en América Latina, entre 2005-2012. La población alfabetizada entre los jóvenes sube al 96%; sin diferencias de género, 2012 (UNESCO, 2015).⁶

Con estos indicadores básicos de ocupación, escolaridad y urbanización hemos arribado a una primera visión de América Latina. Sin embargo, todavía estamos lejos de entender la región: América Latina es la síntesis de un conjunto de acontecimientos que configuran una situación “inmanejable” para los sujetos: la crisis de la representación política y la corrupción; la violencia social tanto de las fuerzas del estado como del narco; el modelo económico extractivista, que transita de los cultivos como la soya a la minería abierta; la trata de personas, en particular de niñas y mujeres y los feminicidios; las migraciones masivas del campo a la ciudad, entre países y hacia fuera del continente, especialmente a los Estados Unidos; el ataque sistemático y la discriminación a los pueblos indígenas, que involucran conflictos etnoterritoriales asociados con el control del agua, los bosques y la minería abierta, entre otros.

⁴ Ver : <http://www.ilo.org/americas/temas/empleo-juvenil/lang--es/index.htm>

⁵ Ver: http://www.cepal.org/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm
http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp

⁶ Para UNESCO 2015, ver: GMR2015_FullReport_En.pdf. Para SITEAL, 2013, ver: siteal_datodestacado20130218

Cómo los jóvenes construyen comunidad

Los jóvenes del estudio participan en organizaciones locales referidas a diferentes rubros: desde las que promueven la innovación productiva hasta las especializadas en comunicación, teatro, salud, educación ciudadana, defensa de los derechos de los productores. Los jóvenes tienen la disposición de acercarse a organizaciones de la sociedad civil que están en su entorno inmediato, y en contacto con ellas van generando la capacidad de crear organizaciones de base, así como de transitar de una organización a otra. Los motivos para ingresar a una organización fueron muy diversos: desde del deseo de superarse, por querer servir ante una emergencia, para capacitarse técnicamente en algo, pensando en un trabajo futuro o en ayudar a su familia en las tareas del campo, para estudiar, para ser apoyados en su condición de retornados. La participación en las organizaciones no es lineal ni continua; los jóvenes cambian de organización y suelen retirarse por sus estudios o cuando tienen un hijo, pero regresan o alternan el trabajo comunitario y el estudio. Los jóvenes, mujeres y hombres, manifiestan alta satisfacción con su participación en los proyectos comunitarios; algunos se definen como líderes y otros como jóvenes que hacen su trabajo.

En el proceso de dar y recibir, los jóvenes organizan talleres presenciales para formar en medios audiovisuales; diseñan y ponen en marcha programas de radio o de televisión; preparan y hacen la puesta en escena de obras de teatro; organizan campamentos juveniles; hacen videos; organizan una panadería comunitaria o un proyecto de salud; coordinan una liga agraria; participan en encuentros entre jóvenes o en asambleas comunitarias, otros.

Para los jóvenes del estudio la posibilidad de construir comunidad se realiza desde su condición de aprendices, ya sea cuando participan como “estudiantes” en oportunidades de educación formal y no formal, o cuando actúan como “promotores” y multiplican lo que aprendieron, formando a miembros de sus comunidades, ya sea a sus pares o a personas adultas. En este sentido, están abiertos a aprender y a devolver lo recibido a su comunidad. Estos procesos se dan en algunos de los jóvenes en forma simultánea, ya que están estudiando y al mismo tiempo están formando a su comunidad. La capacidad de dar,

Graciela Messina. Construyendo un lugar común de los jóvenes en América Latina: estudio sobre subjetividad juvenil y su relación con lo público, lo ciudadano y lo comunitario en cuanto valores de aprendizajes

haciendo de la vida una donación solidaria, y la capacidad de recibir, se presentan juntas en los relatos de los jóvenes. La creación de comunidades informales de aprendizaje, el intercambio de saberes, el interés por aprender, el entusiasmo y “el aventurar”, como ellos mismos la nombran, son las potencialidades más significativas que se observan en los jóvenes.

Los relatos permiten hacer visibles los innumerables movimientos que hacen los jóvenes para sostener sus vidas, aprender, crecer y compartir. En efecto, Los jóvenes buscan las oportunidades para estudiar, ya sea que se presentan a concursos del gobierno para presentar proyectos, y en sus palabras, “recibir capacitación”, o que se acercan a organizaciones de la sociedad civil buscando formación. Además, para los jóvenes la decisión de aprender implica un esfuerzo significativo, ya que se trasladan largas distancias durante la semana de trabajo o cambian su residencia para continuar estudiando.

La creación de comunidad por parte de los jóvenes es un proceso exponencial: en primer lugar, salen a “buscar” oportunidades de aprendizaje; cuando se encuentran con una organización que los acoge multiplican sus capacidades al participar en espacios sistemáticos de formación; ya formados comparten sus saberes con las comunidades locales. En este movimiento se realizan varios diálogos de saberes. La presencia de organizaciones de la sociedad civil, de la cooperación internacional o de instituciones gubernamentales son mediaciones de las cuales los jóvenes no pueden prescindir; al mismo tiempo, colaboran y fortalecen a esas instancias al transformarse en promotores de sus proyectos. Sin embargo, los jóvenes no se limitan a incorporarse a organizaciones y ser ejecutores de sus proyectos, sino que también generan y lideran proyectos propios en organizaciones de base, los cuales a su vez pueden ser acogidos por otras organizaciones de la sociedad civil. Aún más, los jóvenes crean grupos que empiezan a funcionar en red, formados por personas de diferente origen y transitan de un campo de actividad a otro, por ejemplo de promotor de la salud a la educación ciudadana, del teatro a la educación para la paz, de proyectos productivos a otro de apoyo educativo a jóvenes retornados de los Estados Unidos a México.

De este modo los jóvenes van integrando progresivamente en sus proyectos una posición de compromiso con la justicia social e involucrándose en los conflictos locales asociados con el uso del suelo y del agua, los derechos de los niños, las mujeres, los jóvenes y los campesinos adultos. Las acciones de los jóvenes se orientan por principios como enfoque de género, uso sustentable de los recursos, derecho a la tierra y a los recursos naturales en general, defensa del territorio y los derechos indígenas. En los relatos de los jóvenes se hace presente su interés por la construcción de lo público, que asume múltiples formas, transita por distintos campos de experiencia, involucra grupos que socialmente son vulnerables, e implica la creación de nuevas organizaciones de base a partir de otras iniciativas del presente o del pasado.

Así lo hizo Tomás (27 años, Paraguay) que empezó participando en las juventudes franciscanas siendo estudiante secundario hasta acercarse a una organización de la sociedad civil, ya en la universidad, para formarse y crear una organización de base que asume funciones múltiples: desde una panadería definida como una “mini empresa”, hasta la promoción y difusión de la salud, el acompañamiento a campesinos en proyectos de utilización de abonos verdes y producción orgánica y acciones en torno a la educación ciudadana, con un enfoque de derechos.

Por su parte, Andrea, 24 años y Franco, 27 años (Argentina) participaron en un curso anual para hijos de agricultores coordinado por el gobierno, donde aprendieron a producir medios audiovisuales; a partir de esa experiencia crearon una organización de base para enseñar a otros jóvenes y para mostrar la realidad de su provincia, a través a programas de televisión. Buscan generar una mirada crítica respecto de la información que presentan los medios masivos de comunicación, así como lograr que los jóvenes populares se apropien de los medios audiovisuales. En una segunda etapa Franco se abrió a otras posibilidades: enseñar a los jóvenes en los barrios nociones básicas de video, enseñar informática a niños, estudió la carrera de alta cocina, organizó un proyecto para enseñar cocina en los barrios y finalmente un grupo pastoral.

En el caso de Colombia, Israel (25 años) cómo creó una organización, “Maestros del entretenimiento”, un grupo de teatro, convocando a compañeros del colegio y recuperando

Graciela Messina. Construyendo un lugar común de los jóvenes en América Latina: estudio sobre subjetividad juvenil y su relación con lo público, lo ciudadano y lo comunitario en cuanto valores de aprendizajes

la tradición tanto suya como de su madre en ese campo; el grupo se arma y se desarma, colaborando con varias instituciones, entre otras con la Fundación Plan Internacional, Oficina de Colombia y con su Red juvenil. A partir de este punto organiza grupos de teatro en colegios y en barrios y logra capacitar a niños y jóvenes tanto en teatro como en el campo de educación para la paz.

Mónica (26 años, Bolivia) participó en diversas iniciativas comunitarias- confección de hamacas, artesanía y pintura, pastoral juvenil- hasta que se integró como estudiante a un diplomado de gestores comunitarios, coordinado por la cooperación belga. A partir de ese momento, compartió los aprendizajes del diplomado con los miembros de su comunidad promoviendo proyectos productivos comunitarios; después de su ingreso al diplomado también transitó por otras organizaciones, tal como una asociación de padres y madres; se presentó a elecciones para ocupar un cargo como funcionaria municipal.

Cecilia (24 años, Guatemala) inicia su participación comunitaria desde que estudia la educación secundaria, integrándose a proyectos de formación de líderes juveniles, en particular mujeres, generados desde ADICI (organización de la sociedad civil, Asociación de desarrollo integral comunitario indígena). Participa en proyectos agroecológicos para mujeres, cultivando la parcela, criando pollos y realizando tareas de promotora agropecuaria; está estudiando la universidad con el apoyo de ADICI, que la ha ayudado a gestionar una beca con CASASITO⁷ para sus estudios universitarios y para su participación en una escuela de Formación para formadores en Economía solidaria. Mientras estudia hace promoción agropecuaria en las comunidades.

Teresa (19 años), Rufino (25 años) y Teófila (19 años), jóvenes tzotziles de una comunidad rural, desde México, participan en CIMICH (Coalición indígena de migrantes de Chiapas), organización de base creada a partir del apoyo de Voces Mesoamericanas, organización de

⁷ CASASITO es una organización de la sociedad civil que apoya la educación en áreas rurales de Guatemala, especialmente en las más remotas. CASASITO es un nombre que combina la palabra casa, y sitio; casa para dar cuenta que los jóvenes beneficiarios se sientan en casa y sitio por el nombre de un motor poderoso de una motocicleta, para significar el poder de las organizaciones pequeñas pero que trabajan en base a la unión.

la sociedad civil⁸. Teresa participa en un proyecto productivo de pollos donde colabora toda la familia; forma parte de un comité comunitario y transmite sus saberes a la comunidad; al mismo tiempo estudia en un bachillerato técnico bivalente apoyada por Voces Mesoamericanas. Rufino, hermano de Teresa, estudia en la universidad mientras participa en el proyecto productivo de los pollos; a partir de esta experiencia crea un proyecto de Jóvenes retornados de los Estados Unidos⁹ para buscar becas que permitieran la continuación de estudios. Teófila, otra joven de la comunidad, cría borregos como parte de un proyecto productivo comunitario; participa en el Consejo directivo de CIMICH, organiza talleres de formación mientras estudia apoyada por Voces Mesoamericanas en un diplomado que busca formar a los jóvenes como promotores comunitarios, coordinado por varias organizaciones de la sociedad civil (COA)¹⁰.

Edwin (29 años, Perú) coordina la Liga agraria de Cañete, donde es presidente desde el 2013; se logró reactivar la Liga, que define como fundamental para esa zona; se concentra en la defensa de los derechos de los campesinos, mientras estudia derecho en la universidad; coordina actividades de difusión y de reflexión sobre el valor de organizarse y de generar incidencia en las políticas públicas de manera asociativa; realiza talleres de formación y coordina un programa de radio y asambleas para los campesinos; también ha buscado la incidencia en el Congreso. Transita desde las acciones de formación y divulgación a la incidencia a nivel nacional.

Moisés (25 años, Perú), hijo de campesinos y alcaldes, su participación tiene lugar en una organización agroproductiva de nivel local “Sierra Productiva”, un proyecto integral en el cual estaban sus padres, iniciado en los noventa por el Instituto para una alternativa agraria

⁸ Voces Mesoamericanas, una organización de la sociedad civil, para migrantes mexicanos internos y externos (retornados de los Estados Unidos), que busca arraigar a la población rural desarrollando tanto capacitación agropecuaria asociada con proyectos productivos, como apoyo a jóvenes para que realicen estudios de diferente nivel (preparatoria, universitaria y diplomado).

⁹ El grupo “retornados” beneficia tanto a retornados mexicanos desde los Estados Unidos como desde otros estados de México hacia Chiapas; es un programa de la ONG “Voces Mesoamericanas”, con sede en Chiapas, México; uno de sus proyectos es una campaña denominada “Soñadores por la educación” que buscan fondos para la continuación de estudios.

¹⁰ “Comunidad de aprendizaje para construir procesos de vida digna” (COA), proyecto creado y sostenido por varias organizaciones de la sociedad civil, Chiapas, México. El diplomado se orienta a formar a los jóvenes en proyectos productivos con un enfoque de género, territorio y derechos indígenas.

Graciela Messina. Construyendo un lugar común de los jóvenes en América Latina: estudio sobre subjetividad juvenil y su relación con lo público, lo ciudadano y lo comunitario en cuanto valores de aprendizajes

(IAAA), ha participado desde niño en actividades productivas comunitarias; en la secundaria hizo junto con sus compañeros un proyecto productivo con cuyes; ya en la universidad continuó participando en proyectos productivos y de salud; divulga conocimientos comunitarios aprendidos de los padres y hermanos; declara que aspira a ser “yachachiq”¹¹, un cargo comunitario que significa “el que sabe y transmite conocimiento”; sustenta el principio de que la producción campesina emprendedora es la base de las economías locales y regionales sostenibles.

En suma, a partir de su participación como estudiantes y luego promotores en una organización de la sociedad civil los jóvenes crean otras organizaciones de base igualmente potentes; de este modo se constituyen redes y se hace presente la disposición de los jóvenes a construir espacio público. La creación de comunidades por parte de los jóvenes sigue la lógica de “actor en red”, según la cual una comunidad genera o está precedida por otras, mientras se integra a un sistema de comunidades (Latour, 2008). A su vez las organizaciones de la sociedad civil que han acogido a los jóvenes funcionan en red o en racimo, creando espacios múltiples y culturalmente cercanos para la formación y la participación de los jóvenes e impulsando tanto los microemprendimientos como la creación de nuevas organizaciones sociales, para arraigar y empoderar a los sujetos. En este contexto, las comunidades juveniles y las comunidades de las organizaciones promotoras de los jóvenes dan lugar a una macrored o macro comunidad, basada en principios solidarios. Cabe destacar que las organizaciones que han promovido a los jóvenes son predominantemente de la sociedad civil o de la cooperación internacional, aun cuando se presenta una institución gubernamental¹².

¹¹ Palabra quechua que significa el que sabe y transmite conocimiento; los yachachiq revaloran los saberes andinos y adoptan y adaptan saberes modernos, establecen una relación cultural sinérgica, por ser pares, por comunicarse en lengua materna, por “interaprender”, por reconocer saberes en el interlocutor capacitado, por provocar un reto emulador, mediante una habitual reacción del capacitado que dice “si un campesino como yo, lo hace, yo también puedo”

¹² Secretaría de Agricultura Familiar, del Ministerio de Agricultura, ganadería y pesca de la Nación Argentina (del nivel central y de la delegación Misiones, respectivamente); cooperación belga en Santa Cruz, Bolivia; Plan Internacional, Oficina Colombia; ADICI, ONG guatemalteca; Voces Mesoamericanas, ONG de Chiapas, México; ONG paraguaya Decidamos. Los jóvenes de Perú no hacen referencia a ninguna organización promotora, excepto las organizaciones campesinas locales.

Jóvenes y ciudad

Desde distintos enfoques se piensa la ciudad de aprendizaje como un lugar donde se articulan la igualdad y la diversidad. Una ciudad para “todos”, donde la inclusión se basa en el reconocimiento de la diferencia y no en su discriminación. Una ciudad donde se busca crear espacios integrados; lo opuesto a ciudades segregadas por clase social u otros criterios.

Una ciudad para todos, donde existan oportunidades múltiples de aprendizaje no puede limitarse a ser un espacio “donde estar juntos y trabajar juntos pero conservando las diferencias” (Sennett, 2013, 40) A los barrios segregados por clase social o por pertenencia a grupos de migrantes o de comunidades indígenas, se unen las autopistas y el tránsito como barreras para la integración. La propuesta no se limita a generar espacios urbanos multiculturales o “multiclasistas” (como el Midway en Chicago o Tecnópolis en Argentina), sino a pensar en la construcción de un proyecto político común, que requiere de ciertas condiciones. “La capacidad de destrucción social de este capitalismo global no reside en la forma urbana” (Sennett, 2013, 53). En este marco, Senneth (2013) deja ver que sin un proyecto político diferente no hay ciudad de aprendizaje, aun cuando existen problemas que tienen que ver con la ciudad. Al respecto, Sennett (2013) habla de la importancia de la transparencia en los asuntos públicos y de una cierta informalidad urbana, como una manera de poner límites a ciudades supercontroladas, en el sentido de predeterminadas en su diseño. Coincidiendo con urbanistas como Jordi Borja, Sennett (2013) ve las ramblas de Barcelona como un espacio urbano más cercano a la vida humana. En el entendido de que “la mayoría de la gente que habita en las ciudades en la actualidad reside en espacio muy mal diseñados (...) hemos perdido el arte de hacer ciudades, se han construido lugares muy segregados, las personas viven muy lejos las unas de las otras. Los lugares de trabajo, en particular, están torpemente diseñados” (Sennett, 2013, 57). La pregunta que está en el aire es cómo hacemos para vivir y sobrevivir en estas ciudades que nos tocan, que nos dejan a la intemperie, que se alejan de la posibilidad de la hospitalidad y la acogida, e incluso cómo repararlas, cómo hacerlas más inclusivas y

Graciela Messina. Construyendo un lugar común de los jóvenes en América Latina: estudio sobre subjetividad juvenil y su relación con lo público, lo ciudadano y lo comunitario en cuanto valores de aprendizajes

sostenibles. En este sentido, para Sennett (2013) la pregunta fundamental es: ¿Cuáles son las habilidades que necesitamos para la resistencia, para tratar con otra gente, para protegernos, para convertirnos en físicamente más capaces” (Sennett, 2013, 58).

Sennett (2013) deja abierta esta pregunta, aun cuando hace mención a un cambio radical en la estructura del trabajo, para que los sujetos puedan ser artesanos, hagan o no trabajo manual, entendiendo por artesano aquel que se reconoce en su trabajo y que valora los procesos antes que los resultados rápidos y la entrega inmediata. Para este autor, las formas de trabajo justas son las que permiten aprender y crecer. Justicia coincide con aprendizaje para “todos”. ¿En el plano de la ciudad, ¿cómo generamos formas justas de trabajo que permitan aprender? Necesitamos considerar que estamos hablando de las ciudades en su totalidad, no sólo de las grandes ciudades, sino de distintas configuraciones urbanas organizadas en “sistemas de ciudades”, que se han creado incluso de forma histórica o espontánea. Si la respuesta no radica sólo en las formas urbanas, desde más espacios verdes a descontaminación, tránsito fluido y más espacios multidimensionales de aprendizaje, veamos que capacidades humanas podrían acercarnos a una ciudad de aprendizaje. Esta opción implica volver al sujeto. Si volvemos a los jóvenes que estuvimos escuchando, ellos tienen algunas capacidades que permitirían hacer las ciudades más humanas, más alejadas del paradigma inmunitario y más cercanas a un espacio pensado para aprender, disfrutar y compartir.

Al volver a los testimonios, leo que al participar en las comunidades de aprendizaje que ellos mismos han contribuido a crear han aprendido un conjunto de capacidades propicias para la vida en las ciudades de aprendizaje: trabajar en equipo, organizar actividades de diferente tipo, transitar de un campo de experiencia a otro, disponerse a la acción, contar con una mirada más reflexiva (“cambio mi forma de analizar las situaciones y de responder y corresponder a mi pueblo”; “voy con los ojos abiertos y lo que pueda hacer, lo hago”), hacer servicio sin esperar nada a cambio, compartir (“comparto todo lo que deseo lograr”). Leo en sus textos entusiasmo y compromiso, conciencia de lo que sucede en su comunidad, ganas de cambiar lo que se presenta como injusto y naturalizado, reconocimiento de la herencia, ya sea de su familia o de la comunidad, estar en el presente, dejando atrás las

huellas de la exclusión y mirando hacia un futuro que consideran posible y pleno de posibilidades.

Comparto algunas de sus ideas, pero elegidas por mí. Espero que ellos se sientan representados. En esta ruptura inevitable entre ellos y yo, aparece la esperanza de una cierta unidad.

Para mis padres y hermanos jamás hay distancias, nunca hay cosas inalcanzables, no hay dificultades, no existe la palabra imposible; porque todo lo hacen con cariño. Recuerdo bastante que en mi hogar siempre se hablaba que el conocimiento del hombre depende esencialmente de su actividad práctica. Estar involucrado en los objetivos comunes que quería alcanzar mi familia me hizo fuerte y abrió un camino en mi vida: continuar enseñando lo que aprendí de ellos (Moisés, Perú).

Como jóvenes hay que llevar a la práctica todo lo positivo que aprendemos para tener una mejor vida y comparto con mis compañeras mujeres y jóvenes todo lo que deseo lograr. Para hacer ánimo a los jóvenes les digo que se pueden quitar el miedo y la vergüenza. Comparto con ellos que no es barrera por ser una mujer indígena del área rural para luchar por una vida digna, respetable y con equidad (Cecilia, Guatemala).

Considero que es necesario e imprescindible para la supervivencia de la pequeña agricultura familiar de costa recuperar la asociatividad como forma de viabilizar y rentabilizar la pequeña agricultura familiar y redistribuir la ganancia de nuestras producciones. Para todo esto la radio es una de las herramientas más importantes y estratégicas para incidir en políticas pública y entre los productores. Todo se hace a fuerza de pulmón y mucha voluntad, seguiremos avanzando (Edwin, Perú).

Somos un país con mucha riqueza natural y de cultura. Yo como joven estoy todavía luchando ante las pocas oportunidades de sobresalir para consolidarme e independizarme para formar mi propio hogar. Tengo el sueño y el deseo para todos en mi país, en especial a las familias campesinas que luchan para conseguir el pan de cada día y tener una vida digna para la familia (Tomás, Paraguay).

Como ven hay demasiados caminos que en nuestra vida se ponen frente a nosotras, las mujeres, no siempre nos toca estar acompañadas pero no es una

Graciela Messina. Construyendo un lugar común de los jóvenes en América Latina: estudio sobre subjetividad juvenil y su relación con lo público, lo ciudadano y lo comunitario en cuanto valores de aprendizajes

razón para no seguir, es más bien un aliento que nos permite pensar en que el día de mañana podrá ser mucho mejor. En nuestro camino puede existir un sinnúmero de obstáculos, a veces decimos obstáculos, pero no debemos de verlos así, sino más bien como oportunidades distintas que tenemos, y que partimos de la práctica para tener una propia teoría (Mónica, Bolivia).

Hoy por hoy no contamos con ningún tipo de apoyo pero yo Israel Rodríguez sigo luchando y gestionando apoyo para lograr sensibilizar a más niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos en dichas temáticas, porque creo que la mejor forma de lograr la paz es evitar los actos de violencia y para eso necesitamos brindarles a nuestras comunidades las garantías de todos sus derechos. Esto en nuestros territorios está muy lejos. Mi propósito y mi lucha siempre serán ayudar a que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes tengan opciones diferentes a las que viven a diario. (Israel, Colombia).

Para mi ayudar al joven es una gran oportunidad. Ahora combino el trabajo en la Pastoral juvenil con tareas en Miradas de la Gurisada; también aplico en La Pastoral lo que aprendí en Miradas de la Gurisada. En este momento estudio teatro, guitarra y canto para tener más herramientas para trabajar con ellos, aparte de que me encanta lo que hago; hay chicos con muchísimo talento y muchas veces podemos ayudarles a dar su primer pasito en ese gran sueño a cumplirse. Los jóvenes tienen muchísimas ganas de hacer un mundo mejor, porque están llenos de energía, de entusiasmo, son muy solidarios, con esas ganas inmensas de ver al amigo, al hermano, al vecino... cada día mejor. Hay mucho joven que está en la calle, sin hacer nada. Solamente hace falta alguien que los ayude a dar el primer paso, guiarlos, enseñarles y que caminen solos; no me gusta la idea de un líder porque cuando el líder por algún motivo deja el grupo, todo se termina porque siempre fueron muy pendientes de esa persona (Franco, Argentina).

Creo que a través de la política construimos y podemos cambiar, somos sujetos políticos y no podemos querer hacernos los que no sabemos o no creemos en la política. Yo milito por la comunicación, estoy completamente de acuerdo con la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, como así creo que hay mucho por aprender y saber de ella y sobre todo ponerla a funcionar. Creo en la justicia social pero para ello, para lograrlo hay que trabajar, formarse, informarse y ser críticos siempre. Admiro mucho a la juventud que milita, por más que haya muchas agrupaciones, movimientos sociales que muchas veces estamos muy divididos por algunas diferencias pero muchas veces también compartimos muchas ideas. Me gusta el momento por el cual estamos pasando, donde hay mucho compromiso desde la juventud, muchos sueños e ideas y no solo en nuestro país sino en Latinoamérica, en esta relación de hermandad

latinoamericana. Cuando trabajo en Miradas de la Gurisada siento que estoy devolviendo las oportunidades que me dieron para aprender. (Andrea, Argentina).

Quise estudiar porque me gusta mucho estudiar y aprender muchas cosas y lograr la meta de tener un buen trabajo, porque así algún día yo podré defenderme. Todavía no terminé esa escuela. Me gusta la escuela porque nos dejan ir con nuestra ropa tradicional, en otras la prohíben. Nunca quiero dejar de estudiar. También participo en un Encuentro de jóvenes que se hace cada dos meses, donde practicamos teatro, arte, bailes. Aprendemos a respetarnos como pueblo indígena. Estoy caminando (Teresa, México).

Voces Mesoamericanas nos apoya en cómo seguir unidos con la familia, y no irse a otro lado a trabajar. Ellos nos buscan un proyecto productivo para trabajar en el mismo territorio de la comunidad. Comencé a trabajar con ellos a ver como podíamos trabajar en las tierras. En Chiapas hay miles de gente que van a Estados Unidos, por falta de recursos. Hace dos años Voces Mesoamericanas nos entregó 30 gallinas para cuidarlas y saber cómo alimentarlas. Hace un año decidí hacer un proyecto de Jóvenes retornados y para buscar becas, para que pudiéramos seguir con los estudios. Me gusta trabajar en trabajos comunitarios y apoyar a los migrantes retornados (Rufino, México).

Así estamos llevando la capacitación a las comunidades, porque los hombres son primero y las mujeres se estaban quedando atrás y queremos que crezcan. También me tocó ir como representante a un Foro en Guatemala. Todavía el español se me dificulta mucho, sobre todo escribir. Estar en Voces Mesoamericanas y luego en CIMICH me ha permitido quedarme en la comunidad y estar organizada y aprender y enseñar, estamos intercambiando experiencias. Quiero compartirles que para mí ir a la escuela es muy bonito, me gusta mucho, me hace caminar; mis papás están orgullosos de mí, nunca nadie en mi familia había ido a la escuela. Yo quiero seguir yendo para ayudar a mi comunidad (Teófila, México).

Los testimonios son rotundos y dan cuenta de jóvenes que están buscando diferenciarse del yo social y ser ellos, más autónomos, más libres y más compartidos.

Graciela Messina. Construyendo un lugar común de los jóvenes en América Latina: estudio sobre subjetividad juvenil y su relación con lo público, lo ciudadano y lo comunitario en cuanto valores de aprendizajes

Bibliográficas

Baricco, Alessandro (2013). *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*, Barcelona: Ed. Anagrama.

Bauman, Zygmunt (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.

Duch, Lluís (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*, Barcelona: Ed. Paidós.

Espinosa, Oscar (2015). *Inclusión-exclusión. El reverso dialéctico de la política*, en Espinosa y otros (2015), *El intruso: política y exclusión. Tres reflexiones en torno a la clandestinidad*, México: Ed. Universidad Iberoamericana.

Espósito, Roberto (2005). *Inmunitas. Protección y negación de la vida*, Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

Espósito, Roberto (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

Han, Byung Chul (2014). *Psicopolítica*, Barcelona: Ed. Herder.

Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*, Buenos Aires: Ed. Manantial.

Nancy, Jean Luc (2014). *¿Un sujeto?*, Buenos Aires: Ed. La Cebra.

Rancière, Jacques (2011). *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*, Barcelona: Ed. Herder.

Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Ed. Anagrama.

Sennett, Richard (2013). *Hemos perdido el arte de hacer ciudades*, en Sennett, *Artesanía, tecnologías y nuevas formas de trabajo*, Barcelona: Ed. Katz.

Anexo 1. Perfil de los jóvenes

Los testimonios pertenecen a 11 jóvenes, 5 mujeres y 6 hombres, entre 19 y 29 años, de 7 países de América Latina: Argentina, Bolivia, Colombia, Guatemala, México, Paraguay y Perú, y de comunidades indígenas y mestizas en condición de pobreza y exclusión.

- Andrea, 24 años, estudiante universitaria de la carrera de comunicación social, trabajadora por cuenta propia, líder y formadora en producción de medios audiovisuales (Argentina)
- Cecilia, 24 años, estudiante universitaria de la carrera de trabajo social, productora de frutas, verduras, hierbas medicinales, otras plantas y pollos; líder y promotora agropecuaria (Guatemala).
- Edwin, 29 años, productor agrícola, presidente de la Liga Agraria de Cañete, defensor de los derechos de los campesinos, estudiante universitario de la carrera de derecho. (Perú).
- Franco, 27 años, productor de medios audiovisuales e informática, líder de organización productora de medios audiovisuales, líder de otras organizaciones juveniles, estudios terciarios de informática y cocina (Argentina).
- Israel, 25 años, trabajador por cuenta propia (registro de audiovisuales, pequeño negocio de papelería y fotocopias). Líder comunitario rural, organiza grupos de teatro con enfoque de género y derechos humanos; cuenta con educación media y curso de cocina (Colombia).
- Mónica, 26 años, estudiante de diplomado de gestores comunitarios; cuenta con educación media y empezó estudios universitarios, trabajadora por cuenta propia,

Graciela Messina. Construyendo un lugar común de los jóvenes en América Latina: estudio sobre subjetividad juvenil y su relación con lo público, lo ciudadano y lo comunitario en cuanto valores de aprendizajes

líder rural en ámbito municipal, participa en proyectos productivos comunitarios (Bolivia)

- Moisés, 25 años, productor agropecuario, coordina proyectos productivos integrales y proyectos de salud/ salubridad; líder agrario; licenciado en ciencias sociales y desarrollo rural (Perú).
- Rufino, 25 años, estudiante universitario de la carrera de idiomas; trabajador en dos actividades: productor de pollos y empleado administrativo en galería de arte, líder agropecuario/ organizó el grupo retornados de los EEUU a México, en particular la campaña “Soñadores por la educación” (México)
- Teófila, 19 años, estudiante de diplomado en COA; productora de borregos; líder agropecuaria, miembro del Consejo directivo de la CIMICH; pertenece al grupo de los “retornados” internos en México (México); cuenta con educación primaria.
- Teresa, 19 años, estudiante de educación media superior, participa en el proyecto productivo de pollos; líder agropecuaria, miembro del comité comunitario del proyecto; pertenece al grupo “retornados” de los EEUU a México (México).
- Tomás, 27 años, agropecuario, cultivo de maíz y otros; líder agropecuario, proyectos agroecológicos y de salud y educación ciudadana, egresado de administración de empresas con título intermedio de técnico universitario y estudiante de licenciatura en administración de empresas (Paraguay).

Anexo 2. Metodología para escribir las historias de vida

El valor de las historias de vida radica en que permiten comprender una época y un contexto socioeconómico a partir de casos particulares. Las historias de vida que son la base de esta ponencia han sido relatadas por jóvenes que han participado en diferentes organizaciones de la sociedad civil de América Latina. Los jóvenes no son parte de una misma organización latinoamericana, sino que han participado en diferentes organizaciones de sus respectivos países, de alcance local; varios de ellos han participado en más de una organización a lo largo de su vida.

Si bien las historias son de autoría de los jóvenes, en algunos casos fueron escritas con la asistencia de las organizaciones en las cuales participan. En todos los casos fue una escritura a dos manos conmigo. La metodología utilizada consistió en un primer contacto con el joven, una entrevista breve a distancia, recurriendo a Internet o al teléfono, la invitación a escribir su historia, y los relatos revisados y modificados en sucesivas versiones, en una larga conversación basada en el acuerdo. La idea fue dar espacio a la voz de los jóvenes y garantizar que la singularidad de cada uno se hiciera presente, también en el lenguaje. Para acceder a los jóvenes se contó con el apoyo de las organizaciones a las cuales pertenecen y de otras organizaciones que hicieron la mediación, en un sistema en red basado en la solidaridad. La UNESCO/ UIL fue la institución que auspició la iniciativa.¹³

¹³ Secretaría de Agricultura Familiar, del Ministerio de Agricultura, ganadería y pesca de la Nación Argentina (del nivel central y de la delegación Misiones, respectivamente); cooperación belga en Santa Cruz; Plan International, Oficina Colombia; ADICI, ONG guatemalteca; Voces Mesoamericanas, ONG de Chiapas, México; Dirección General de Educación Intercultural, bilingüe y rural, del Ministerio de Educación del Perú; PIAI, Programa de Interculturalidad y Asuntos Indígenas, de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México; OEI, Oficina de Paraguay, ONG paraguaya Decidamos; DVV, Oficina México y Centroamérica; investigadores de México y Perú que hicieron la mediación. Secretaría de Agricultura Familiar, del Ministerio de Agricultura, ganadería y pesca de la Nación Argentina (del nivel central y de la delegación Misiones, respectivamente); cooperación belga en Santa Cruz; Plan International, Oficina Colombia; ADICI, ONG guatemalteca; Voces Mesoamericanas, ONG de Chiapas, México; Dirección General de Educación Intercultural, bilingüe y rural, del Ministerio de Educación del Perú; PIAI, Programa de Interculturalidad y Asuntos Indígenas, de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México; OEI, Oficina de Paraguay, ONG paraguaya Decidamos; DVV, Oficina México y Centroamérica; investigadores de México y Perú que hicieron la mediación.

Graciela Messina. Construyendo un lugar común de los jóvenes en América Latina: estudio sobre subjetividad juvenil y su relación con lo público, lo ciudadano y lo comunitario en cuanto valores de aprendizajes

Los relatos son todos diferentes entre sí, en las historias que se cuentan y en el estilo que adoptan. Los relatos dan cuenta de vidas jóvenes, plenas de entusiasmo, donde las ganas de ser y “seguir caminando”, sea como sea, son más fuertes que las circunstancias limitantes. Aún más, los jóvenes eligen hablar del porvenir, que lo perciben como “todo es posible”, antes que de su pasado y de las exclusiones que sufrieron. Los relatos también muestran la presencia de una sociedad civil llena de iniciativas y el valor de los programas implementados por las organizaciones juveniles.